

DEL DISCURSO DE LA COTIDIANIDAD AL DISCURSO DE LA TRASCENDENCIA

Villegas Villegas, Alberto*

Universidad de Los Andes-Trujillo
Venezuela

Pocos acontecimientos han generado tal cantidad de pronunciamientos como el, en mala hora llegado, decreto 277. Un jueves 03 de Septiembre, un diario regional publicaba bajo el título “El Decreto de la Infamia” la decisión del gobierno regional donde declara en su artículo 1º, el cambio de epónimo de la Biblioteca Pública Central “Mario Briceño-Iragorry” (...) para llamarse Biblioteca Socialista “Doctor y General Antonio Nicolás Briceño”. Desde entonces, las voces y las plumas más diversas se hacen presentes –desde las más humildes expresiones de la gente del pueblo hasta la palabra de la Academia- y desde la óptica múltiple de este seminario quiero dividir mi exposición en dos partes.

I

De Antonio Nicolás a Don Mario.

Y entre Briceños situemos a nuestros personajes y situémonos históricamente. El Parque Los Ilustres de la ciudad de Trujillo hospeda a tres ilustres Briceño. Situándolos cronológicamente el primero es Alonso Briceño, sacerdote chileno que llega a tierras trujillanas en 1661 para ocupar la sede del Obispado de la Provincia de Venezuela. Será el obispo número trece de nuestra provincia y gobernará desde Trujillo. Morirá en 1668. Será enterrado en la Catedral de la ciudad.

El segundo es Antonio Nicolás Briceño, abogado y militar. El tercero es Mario Briceño-Iragorry, escritor, historiador y diplomático. Sus figuras erguidas mantienen una tertulia silente a la espera de un Trujillo renovado.

Antonio Nicolás Briceño nace en Mendoza Fría un 29 de Abril de 1782. Sigue estudio de derecho y estudios militares llegando a obtener el grado de Coronel. Se une a las ideas independentistas, inspiradas en la Revolución Francesa desde la primera hora. Mario Briceño Perozo nos dice que “los clásicos griegos y latinos, así como los ingleses, franceses y españoles nutrieron la amplia cultura de Antonio Nicolás, la que enriquecerá con las ideas de los filósofos que en Francia hablan de derechos humanos y de régimen liberal” (Fundación Polar, 1988:447).

En 1811, de apenas veintinueve años, es nombrado constituyente por la provincia de Mérida. Podríamos decir que llega a la cúspide de la academia política. Se va a destacar como orador insigne y estará entre los firmantes del Acta de Independencia del 5 de Julio. Fiscal Militar en 1812, Asesor Jurídico del Consejo de Guerra. Recordemos que la sede del Imperio Español sufre sus avatares ante la imposición de José Bonaparte por parte de Napoleón. Allí se

*Profesor-investigador de la Universidad de Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”. Conferencia dictada en el Seminario: *De Antonio Nicolás Briceño a Mario Briceño-Iragorry: Construcción de la Memoria Histórica*, celebrada el 22 de Octubre de 2009 en la Universidad de Los Andes-Núcleo Trujillo. El texto fue solicitado, arbitrado y aceptado para este Seminario. E-mail: villegas@ula.ve

publica la Constitución de Cádiz mejor conocida como “La Pepa”, a causa del hipocorístico del gobernante impuesto... Luego de la Capitulación de Miranda emigra a Curazao y de allí pasa a Nueva Granada. Redacta el Pacto de Cartagena que será en germen, un tanto matizado por el Libertador, del Decreto de Guerra a Muerte firmado más tarde en Trujillo. Y con la firme idea de expulsar a los realistas de tierras venezolanas regresa por San Cristóbal vía Barinas donde es hecho prisionero. Luego de un juicio militar es fusilado un 22 de Mayo de 1813, a los treinta y un años y pasará a la historia como uno de los Padres de la Patria.

Uno de sus biógrafos, el Dr. Mario Briceño Perozo se incorpora como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia en 1961 con una apología de Antonio Nicolás Briceño y quien tiene a cargo la contestación al Discurso de Incorporación es Joaquín Gabaldón Márquez bajo el título “El Diablo en la Academia”.

Si hemos dicho que el primer Briceño muere en 1813, ochenta y dos años más tarde, en 1895 nace en Trujillo, el segundo Briceño, Mario Briceño-Iragorry. Historiador, prolífico escritor, diplomático y político. Ejerce desde su juventud el periodismo. Viaja a Mérida donde sigue estudios universitarios, allí se encontrará con Diego Carbonell, Mariano Picón Salas, Caracciolo Parra... A los veinticinco años se gradúa de abogado en la Universidad de Los Andes. Ya había ejercido la Dirección de Política y la Secretaría del estado Mérida. En 1921 ingresa en Caracas a la Dirección de Política Internacional del Ministerio del Ministerio de Relaciones Exteriores junto a Lisandro Alvarado, Jacinto Fomona Pachano y José Antonio Ramos Sucre. Ejerce de la docencia en el Liceo “Andrés Bello” donde llega a ser Director. Secretario de la Cámara de Diputados en 1922.

Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela en el año 1925. Se ejerce como profesor de literaturas antiguas en esa universidad. Publica obras sobre etnografía, lingüística y arqueología.

En 1927 regresa a Trujillo y es nombrado Secretario General del estado y un año más tarde es nombrado Presidente del estado Carabobo, luego ejerce la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela. En 1930, a los treinta y cinco años, ingresa a la Academia Nacional de la Historia y dos años más tarde a la Academia de la Lengua. En el año 1936 es designado Ministro Plenipotenciario en Centro América hasta el año 41. Gobernador del estado Bolívar en el 44, Jefe de la Misión Diplomática en Colombia en el 49. Sale al exilio en Madrid hasta la caída de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958.

Regresa al país en abril de ese mismo año y es recibido en Maiquetía por una multitud de seguidores y corresponderá dar el saludo de bienvenida a Héctor Mujica en nombre del Partido Comunista y dice lo siguiente:

Querido Don Mario: Vengo esta jubilosa mañana de abril a cumplir un deber gratísimo. El Partido Comunista de Venezuela, ligado entrañablemente al alma de nuestro pueblo y valiente defensor de su nacionalidad mediatizada, me ha encomendado que le dé su saludo. No es mera fórmula de cortesía. Ni siquiera de compromiso político. Lejos de nosotros, en cuanto a usted se refiere, la observancia del protocolo republicano, tan necesario a pesar de lo hueco que parezca (...). Nuestro saludo a usted, caballero de la Independencia y la Libertad, se sale de los moldes y esquemas trazados por la conciencia vigilante del pueblo, que quiere perfeccionar y profundizar la unidad nacional que dio al traste con la más odiosa tiranía de nuestra historia. (...). Discutamos entre nosotros, como entre hermanos, acerca de lo ideológico. Pero defendamos todos la Patria -que es legado, es herencia, es tradición, y también presente en formación y futuro vislumbrable- como un solo hombre, como lo ha enseñado este digno ciudadano a quien hoy recibimos, el ilustre escritor Mario Briceño-Iragorry, caballero de la Independencia y la Libertad venezolana. (1958:15-18)

Mario Briceño-Iragorry morirá dos meses más tarde, el seis de junio. Quien quiera indagar un poco en las fuentes bibliográficas que nutrieron el genio de Don Mario puede visitar su Biblioteca que se encuentra en la sede del Centro de Historia de la ciudad de Trujillo.

Un dato curioso:

Antonio Nicolás Briceño, familiarmente llamado “Toñito”, pasa a la historia con el sobrenombre de “El Diablo”, no por su actuación posterior al Pacto de Cartagena o la Proclama de Guerra a Muerte sino producto de sus cualidades actorales puestos de manifiesto en los actos sacramentales en honor del Corpus Christi en sus visitas familiares a Trujillo, Mérida y Barinas. Más tarde la familia Briceño vivirá en la población de Yare y Antonio Nicolás formará parte de la cofradía de los Diablos de esa población. Su padre, el abogado Antonio Nicolás fue Mayordomo en Trujillo, de la Cofradía del Santísimo Sacramento y estableció el Culto de las Cuarenta Horas. Por su parte Mario Briceño-Iragorry fue uno de los fundadores de la Asociación de Caballeros del Espíritu Santo de la cual fue Secretario-fundador. Tanto los Diablos –ya sean los de Yare, los de Naiguatá, los de Chuao, los de San Millán, las once cofradías oficiales que existen en el país- como los Caballeros del Espíritu Santo veneran al Santísimo Sacramento.

II

La palabra portadora de la memoria

La memoria histórica, la memoria colectiva se construye a partir de cuatro elementos identitarios. Ellos son una lengua común, una psicología común, una cultura propia y común –dentro de la heterogeneidad- y haberse establecido en un territorio determinado; en tal sentido se trata de una comunidad de intereses, valores y vínculos comunes. (Villegas: 166)

Este conjunto de elementos estará conducido por el lenguaje: a través de él crearemos las instituciones, los nombres de las instituciones, la estructura de las instituciones, la reglamentación de las instituciones,

los miembros de las instituciones... Y como todo el andamiaje lingüístico va a estar conformado por palabras, palabras que organizadas en andamios podrán ir superpuestas y ellas ejercerán funciones diferentes. Y si pensamos en la estructura de un discurso nos conseguiremos con una serie de categorías gramaticales que integran las formas del lenguaje, de allí que cada una de esas categorías será portadora de significado, entre las que encontraremos a los sustantivos, los adjetivos y los verbos que conducirán nuestro pensamiento y, en líneas generales, nuestra cultura.

La historia de los pueblos se va gestando gracias a la historia de la gente, de la micro historia y de podemos decir que la grandeza de un pueblo, de una nación responde a la grandeza de su gente, de sus ciudadanos. Y palabra a palabra, pero con buenas palabras va construyéndose la historia, se va cimentando la memoria, la buena historia, la historia de la verdad. Dentro de la disciplina histórica no podemos quedarnos con historia comparada o con la historia comparativa. Eso nos lleva con frecuencia a anacronismos. Nada hacemos con enfrentar la civilización griega a la civilización romana, la conquista y colonización española a la conquista y colonización anglosajona, y en nuestra Venezuela, la época independentista vivida por Antonio Nicolás Briceño a la vida republicana de Mario Briceño-Iragorry. Si pensamos en los conceptos de nación, de nacionalidad, de civilidad, de ciudadano, de ciudadanía tienen su momento histórico. Los grandes paradigmas de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad han tenido adecuaciones en los vaivenes de los pueblos. Ya Mario Briceño-Iragorry lo señalaba en *Mensaje sin Destino*:

Pretenden fabricarnos una historia a la medida de nuestras preferencias actuales, desdeñando, al efecto, los hechos y los personales que contradicen nuestras inclinaciones ideológicas, es tanto como ir contra el propio sentido de la nacionalidad. (1990:182)

El discurso de Antonio Nicolás manifestado a través de su actuación jurídica y militar fue fundamental para la consolidación del ideario nacionalista y de la concreción de la independencia venezolana. Un siglo más tarde el discurso civilista y originariamente venezolano de Mario Briceño-Iragorry sentarán las bases definitivas de la venezolanidad y el espíritu humanista de nuestro pueblo.

Se pretende hoy generar un resquebrajamiento, una fractura de las instituciones, un cambio de referente dentro de nuestra estructura cognitiva la cual altera toda nuestra concepción del mundo. Los referentes axiológicos, culturales que sustentan el ser venezolano están siendo trastocados por nuevos elementos ajenos a nosotros o por formas de pensamiento recién llegadas.

Hoy tratamos de borrar o cambiar la historia de un ayer y con toda seguridad mañana tendremos una historia distinta a la de hoy. Los valores que constituyen nuestro ser y nuestra ciudadanía, nuestra venezolanidad deben ser inquebrantables y el hecho de querer imponer un pensamiento único aniquilaría -per se- la variedad, la heterogeneidad, la diversidad que es la condición sine qua non de la vida. Recordemos las palabras de Don Mario

Nuestro deber nacional nos lleva (...) a buscarnos antes que aniquilarnos. La comunidad tiene un sentido de fraternidad que obliga a mirar como propios todos los problemas, así sea el mismo error en que caigan los contrarios. Convivencia es ejercicio que obliga a conllevar la carga extraña. Pero si nos empecinamos cada quien desde nuestra estrecha parcela, en el propósito de destruir la personalidad de los contrarios, al hacer el balance de los valores morales de la república, a base de las atribuciones feridas en la lonja de los insultadores, hallaríamos con espanto que, por nuestro propio yerro, se nos ha hecho aparecer ante los ojos del forastero que vigila para su provecho nuestra debilidad, como un país de simuladores, de ladrones, de ignorantes,

de asesinos, de logreros y de tráfugas, cuyos solos hombres virtuosos son los que transitoriamente ejercen el poder del monopolio convencional de la verdad. (1951: 99)

Las ideas y el discurso libertario que formaba parte de la cotidianidad de Antonio Nicolás Briceño trascendieron los espacios de la utopía más sublime de la fundante nación venezolana y, de igual manera, las ideas y el discurso nacionalista y anti-imperialista de Mario Briceño-Iragorry se hace cada vez más vigente.

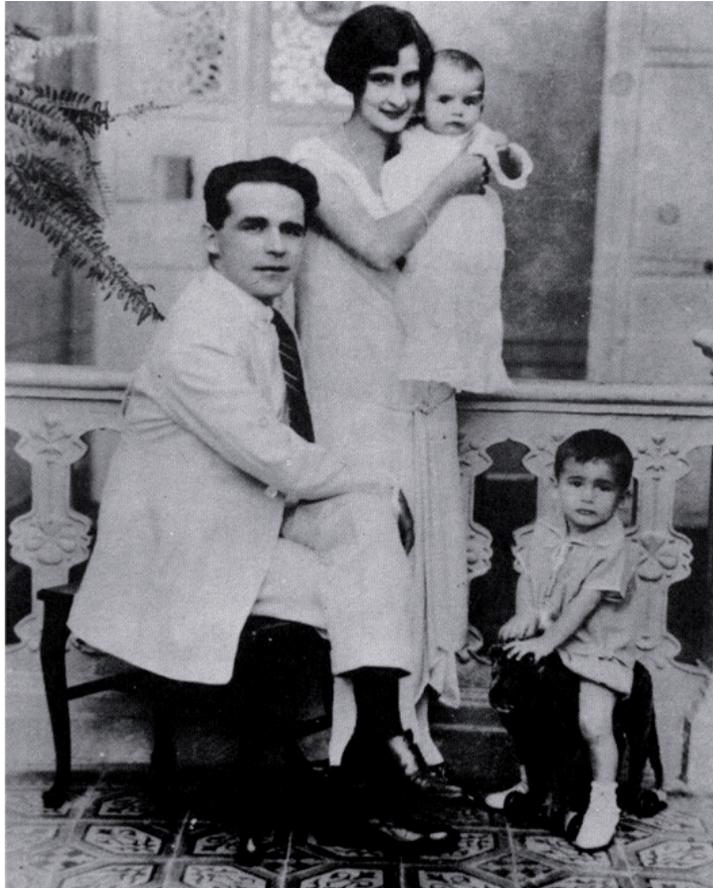
¡Salve Antonio Nicolás Briceño!,
¡Salve Mario Briceño-Iragorry!

Bibliografía:

- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario (1951) "Balance de las Injurias" en *Virutas* (Temas Dispersos) Caracas: Tipografía La Nación. (Col. Cuadernos Literarios de la "Asociación de Escritores Venezolanos" n° 68)
- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario (1982) *Lección y sentido de Antonio Nicolás Briceño*. Caracas: Italgráfica.
- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario (1990) *Mensaje sin destino* en *OBRAS COMPLETAS*. Tomo 7. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- BRICEÑO PEROZO, Mario (1982) *El Diablo Briceño*. 2da edición. Caracas: Gráficas Armitano.
- GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín. (1961) *El Diablo en la Academia*. Trujillo: Talleres de la Imprenta Oficial del Estado Trujillo.
- FUNDACIÓN POLAR (1988). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Editorial Ex Libris. Tomo I.

MUJICA, Héctor. (1958) *Tres discursos y un reportaje*. Homenaje a Mario Briceño-Iragorry. Caracas: Editorial Arte.

VILLEGAS VILLEGAS, Alberto (2000)
Los signos de los tiempos y de los espacios. In *Sociocriticism*. Vol. XV, N° 1 1er. Semestre. Université Paul-Valéry. Montpellier: Centre d'Études et de recherches socio-critiques. p. 166



Mario Briceño-Iragorry con Doña Pepita cargando a Obdulio y Raymond montando a caballo